

Dr. Héctor Ignacio Martínez Álvarez
México

America Latina y el agotamiento del patron exportador de especializacion productiva¹

A finales de 2008, la caída del banco de inversiones Lehman Brothers en Estados Unidos sacudió la economía mundial. Las severas dificultades por la financiación de las viviendas y su impacto en el conjunto del sistema financiero y bancario estadounidense, como consecuencia del hiperendeudamiento propiciado por varias décadas de un mercado desregulado, generaron grandes problemas prácticamente sobre todos los sectores de la economía norteamericana. Como menciona David Harvey (2012, p. 12), se trataba de la madre de todas las crisis, puesto que la confianza de los consumidores se desplomaba, se detenía la construcción de nuevas viviendas, se debilitaba la demanda efectiva, disminuían las ventas al por menor, crecía el desempleo y cerraban almacenes y fábricas. Muchas de las figuras emblemáticas tradicionales de la industria estadounidense estuvieron cerca de la bancarrota y hubo que organizar su rescate temporal.

Rápidamente los efectos se expandieron al resto del planeta, lo que llevó a una recesión generalizada, en la que el comercio y la economía mundial sufrieron graves afectaciones. Si bien en sus inicios se expresó como un problema exclusivamente financiero, esto sólo fue la cara visible y el punto de partida de lo que Robert Brenner (2009, pp. 11-22) distinguió como el declive profundo y duradero de la tasa de rendimiento global debido a la sobrecapacidad en las industrias manufactureras mundiales que causó el colapso del comercio y la economía mundial. Esto suscitó un descenso espectacular del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2%, debido en parte a la reducción de los precios del petróleo y otros productos primarios, además de que la producción mundial medida por el producto interno bruto (PIB) disminuyó el 2.3% en el mismo año, primera vez que se registró un descenso de estas características desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Considerados en conjunto estos hechos supusieron la desaceleración económica mundial más pronunciada desde la gran crisis de 1929 (Organización Mundial del Comercio [OMC], 2010).

Dicho colapso representó el inicio de la debacle de la actual fase de mundialización de la economía global de libre mercado, pues, como menciona el economista Michael Roberts (2022), tras la crisis financiera de 2008, el mundo se sumergió durante la década de 2010 en una gran recesión. Este periodo estuvo marcado por múltiples efectos derivados de su propia tendencia degenerativa, los cuales irrumpieron en el escenario mundial, profundizando aún más la grave situación económica y la desaceleración global. Algunos de esos efectos son la agudización de la disputa por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos y China; el viraje político en el propio Estados Unidos en 2017 con la administración de Donald Trump, los cambios en la política económica estadounidense y su crisis democrático-institucional; el Brexit o salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea; la pandemia de covid-19, sus efectos socioeconómicos y el impacto en la cadena de suministro mundial; el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, y las sanciones económicas impuestas a Rusia por parte de algunas economías, además de una escalada inflacionaria global no vista desde hace más de cuarenta años, generada principalmente por el costo de la energía y las materias primas, que ha impactado sobre todo en el precio de los alimentos.

¹ Este texto hace parte de un manuscrito pronto a publicarse

Aunque en gran medida fueron los procesos e interacciones operadas a nivel del sistema mundial capitalista donde se germinó la actual crisis, las respuestas a ésta nuevamente se ubicaron y emprendieron sobre las líneas que traza la dinámica contemporánea del mercado mundial, y con mayor exactitud en las relaciones e intercambios establecidos hoy en día entre economías que históricamente han participado de manera diferenciada y especializada en la división internacional del trabajo. Esas economías básicamente se agrupan y distinguen las unas de las otras por los niveles en la composición orgánica de capital, sus niveles de productividad y el tipo de bienes producidos, lo que origina un desarrollo desigual del sistema mundial, en donde convergen en un único y mismo proceso formas de capitalismo desarrollado y subdesarrollado o dependiente.

De esta forma, si el problema fundamental de la Gran Recesión radicó en la dificultad que enfrentaba el sistema para mantener en un inicio la tasa de beneficio global y más tarde al menos optar por su recuperación, los recursos para la salvación de la propia economía mundial se encontraban en esta misma escala y nivel de comportamiento, por lo cual era necesario estimular el crecimiento de la tasa de ganancia mundial a través de incrementar la explotación y a su vez aumentar la cuota de plusvalía en el marco de la vigente división internacional del trabajo. En este sentido, ante la necesidad de disponer de una mayor masa de plusvalía, el peso de la solución recayó sobre la dinámica interna de las economías dependientes, gracias a las condiciones establecidas en la actual división internacional del trabajo, en la que se acentúa la baja composición orgánica del capital a diferencia de los niveles cada vez mayores en las economías desarrolladas y, fundamentalmente, por la superexplotación del trabajo o la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo, en tanto sello característico de las economías subdesarrolladas, permite elevar la tasa y la masa de plusvalía sin alterar la composición orgánica del capital o sin presionar a la baja la tasa de ganancia (Osorio, 2018). Dicho de otra manera, este periodo supuso en el fondo descargar sobre la fuerza de trabajo de las regiones, economías y países periféricos y dependientes la solución a la crisis del capital a escala global y la caída tendencial de la tasa de ganancia, que conllevó a su vez la agudización de la tendencia histórica del capitalismo al desarrollo desigual y combinado.

En el caso de América Latina, la crisis económica global y los remedios aplicados a las economías dependientes para tratar de contrarrestar sus efectos llevaron a una desaceleración del comercio externo; bajo dinamismo económico; estancamiento de la producción; reducción de los recursos y gastos públicos; descenso en la redistribución del ingreso; crecimiento de la informalidad, y aumento del desempleo y altos niveles de pobreza y desigualdad, lo que significó un mayor deterioro en las condiciones de vida de la población de esta región. Después de un periodo relativamente fructífero durante la primera década del siglo XXI, en el que la región logró una inesperada estabilidad en materia económica, incluso por momentos se evidenció un vertiginoso crecimiento que permitió procesos de mejora distributiva,² principalmente gracias al incremento en

² Sin crisis financiera desde 2002-2003, la región mantuvo su crecimiento durante seis años consecutivos (2003-2008) con un PIB per cápita superior al 4% en todos los años, hecho inédito al menos durante los últimos cuarenta años, alcanzando incluso en 2004 un crecimiento del 6.1%; en 2005 del 4.9%; en 2006 y 2007 del 5.8%, y en 2008 de 4.2. Fue hasta 2009 que se contrajo un -1.9% (CEPAL, 2009, p. 15). De acuerdo con la CEPAL, este crecimiento sostenido se vio traducido en equilibrio fiscal, estabilidad inflacionaria, solvencia

los valores y demanda de las materias primas que llevaron incluso a calificar a dicho periodo como el *superciclo de materias primas* o también como el *boom de las commodities*, dicha tendencia se comenzó a revertir: el patrón exportador de especialización productivo de bienes primarios y básicos comenzó a perder fuerza como consecuencia de su imposibilidad para enfrentar la crisis mundial y coadyuvar a estimular el crecimiento de la tasa de ganancia global dada su condición de dependencia, la cual se reforzó con la estructura productiva y comercial del vigente patrón, pues hubo una fuerte dependencia de recursos financieros internacionales y una débil y subordinada inserción en la cola de las cadenas globales de valor transnacional y en el ciclo de las economías centrales, y la profundización de la especialización productiva para cubrir la demanda de bienes del mercado mundial limitó la capacidad de diversificar el aparato productivo, con lo cual las posibilidades de desarrollar otras industrias que a su vez impulsaran un mayor número de actividades productivas se vio obstaculizada y con ello fue imposible sostener un dinamismo económico interno y una estabilidad económica por las fluctuaciones y caídas cíclicas y recurrentes de la demanda y los precios de las materias primas exportadas.

Los primeros efectos se sintieron de manera inmediata en plena caída financiera global, cuando se interrumpió la fase del crecimiento económico regional, que se expresó principalmente en un marcado impacto negativo del comercio exterior que afectó la economía de la región: después de crecer en promedio un 17% anual entre 2003 y 2008, el valor de las exportaciones cayó abruptamente. Durante el primer semestre de 2009, el valor de las exportaciones de la región disminuyó un 31% con respecto al mismo periodo de 2008, con una caída del 15% en volumen y el 18% en precio, mientras que el valor de las importaciones se redujo un 29%, con una caída del 25% en volumen y del 5% en precio, lo que significó un deterioro de los términos de intercambio del 12% y una contracción del PIB del -1.9% (CEPAL, 2009).

Posteriormente, si bien la región sufrió la caída de mayor magnitud en la actividad económica registrada hasta ese momento en su historia, se recuperó de forma muy acelerada: en dos trimestres la región volvió a mostrar tasas de crecimiento similares a las observadas antes de la crisis (CEPAL, 2010); sin embargo, los efectos de esta crisis económica mundial nuevamente se hicieron presentes en los siguientes años. El pobre desempeño del comercio mundial desde finales de 2011 y especialmente durante 2012 abrió una nueva etapa en el comercio de América Latina representada por la caída creciente en el volumen, precio y valor de las exportaciones, que, a pesar de una breve recuperación en 2017 y 2018, continuó y tocó fondo nuevamente en 2020.

En particular, el comercio exterior regional tuvo un desempeño muy desfavorable en el cuatrienio 2012-2016, incluso con un mayor impacto que el padecido durante la crisis de 2008 y 2009, el cual llevó a que en este periodo el índice de precios de la canasta exportadora de la región acumulara una baja del 35% (CEPAL, 2016); la consecuencia fue que se clausurara el ciclo de auge de los precios de las materias primas. Aunque desde mediados de 2019 comenzó una desaceleración generalizada en toda la región, debido entre otros factores al agravamiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, se agudizó de nueva cuenta con la crisis sanitaria global por covid-19 en enero de

externa y mejor calidad del empleo con una reducción de las tasas de desocupación y en una mayor participación de trabajadores con protección social. Todo esto hizo que disminuyera nueve puntos porcentuales el porcentaje de pobres en el total de la población entre 2002 y 2007 (CEPAL, 2008, p. 17).

2020, pues el comercio y las actividades productivas se paralizaron en todo el planeta, golpeando fuertemente a la economía mundial, que tuvo ese año una caída de volumen del comercio de 5.3% y del PIB de 3.6% (OMC, 2021).

Aunque esta contracción mundial se produjo básicamente en el primer semestre de 2020, cuando las políticas sanitarias fueron más duras,³ y comenzó a recuperarse de manera inmediata al inicio del segundo semestre del mismo año, cuando las medidas de distanciamiento comenzaron a flexibilizarse en algunos países, América Latina sufrió un impacto mayúsculo en esta coyuntura sanitaria, ya que la crisis económica y social se prolongó más allá de lo padecido en otras partes del mundo y se convirtió en la región más afectada debido a las dinámicas que en las últimas décadas mantuvieron vigente su condición estructural de dependencia. Esas dinámicas se ven expresadas particularmente en su papel subordinado dentro del encadenamiento global y en el conjunto del comercio internacional fuertemente afectado por la reducción de los intercambios comerciales; su vocación primaria y la caída de los precios de estos productos; el empeoramiento de las condiciones financieras mundiales que engrosó buena parte de las deudas externas de los países; una menor demanda de servicios turísticos, que son el motor económico de un número importante de países de la región, y la reducción de las remesas.

De esta manera, por ejemplo, la caída del PIB en 2020 en esta región fue del 6.8%, casi el doble en comparación con el promedio mundial (CEPAL, 2021b). Por otra parte, en la etapa más crítica de la pandemia, de diciembre de 2019 a mayo de 2020, la caída del volumen del comercio mundial de bienes fue del -18.3% en exportaciones y -15.8% en importaciones, mientras que a nivel regional el porcentaje fue mucho mayor: -26.1% y -27.4%, respectivamente (CEPAL, 2020c); asimismo, en todo el 2020, el valor de las exportaciones regionales se redujo un 10% (CEPAL, 2021a) frente a un 8% a nivel mundial (OMC, 2021) y, además, América Latina tuvo una menor recuperación que el promedio mundial respecto a los volúmenes exportados en los ocho primeros meses de 2021 con un 7% respecto al 12% global (CEPAL, 2021b).

Sin embargo, aunque la emergencia sanitaria provocó un duro golpe a la economía de la región, como se expuso líneas arriba, desde años anteriores ésta ya se encontraba sobre una base muy endeble, y la pandemia sólo terminó por acentuar la crisis. Muestra de ello fue que en el decenio posterior a la crisis financiera mundial (2010-2019) la tasa de crecimiento del PIB regional disminuyó del 6% al 0.2% en promedio; de hecho, el periodo 2014-2019 fue el de menor crecimiento desde la década de los cincuenta (0.4%) (CEPAL, 2020b). Asimismo, la deuda pública bruta de los gobiernos centrales creció considerablemente en el último periodo, pasando del 30.6% del PIB en 2010 a un 46% del PIB registrado en 2019 e incrementando 9.3 puntos porcentuales en 2020 al registrar un 55.3% del PIB (CEPAL, 2020a).

La forma en que América Latina padeció los estragos de la Gran Recesión se tradujo en el declive de su economía durante este periodo; la caída fue a tal grado que se ha llegado a hablar de una *segunda década perdida* marcada, al igual que la de los ochenta, por el estancamiento económico

³ En mayo de 2020, el volumen del comercio mundial cayó un 16.9% con respecto al mismo mes de 2019, con lo cual la caída en los primeros cinco meses de ese año fue superior al descenso del comercio en 2009, cuando se registró un volumen del -12.2% (CEPAL, 2021b).

y el deterioro social (Bona y Flores, 2022). En consecuencia, las condiciones de vida, sociales y laborales de la población sufrieron graves deterioros y una ofensiva por parte de las clases y sectores dominantes, quienes endurecieron los métodos para incrementar los niveles de explotación del trabajo y la depreciación de la fuerza de trabajo.

Como señala la CEPAL (2021a), después de más de un decenio de crecimiento relativamente acelerado en Latinoamérica, durante el que aumentó la participación laboral y disminuyó la desocupación y la informalidad laboral, desde 2015 los indicadores del mercado de trabajo muestran tendencias adversas, caracterizadas por el paulatino incremento de la desocupación y el empeoramiento de la calidad del empleo, situación que se agravó drásticamente por los profundos efectos de la crisis sanitaria, económica y social causada por la pandemia de covid-19; esto ha llevado a una fuerte contracción del empleo en los países de la región, sobre todo por la progresiva incapacidad de absorber la oferta de mano de obra y crear empleos de carácter formal, con ingresos laborales más altos y estables, y dar cobertura a los sistemas de protección social.

Entre las consecuencias más significativas de esta situación se encuentra el aumento en la tasa de desocupación, la cual pasó del 6.3% en 2008 al 8% en 2019, y al 10.6% en 2020 (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2021a); Se estimaba que antes de la pandemia esta tasa incluía aproximadamente 26.3 millones de personas que buscaban un empleo sin conseguirlo (CEPAL y OIT, 2020). Por otra parte, en cuanto a la informalidad es muy significativo su aumento en el último periodo, ya que, tras un avance en materia de formalización entre 2003 y 2014, desde este último año la informalidad ha venido incrementándose sistemáticamente, pasando de representar el 49.5% del total de los ocupados en 2014 a concentrar el 50.6% en 2018 y el 51% en 2019 (OIT, 2020). Además, debido a la emergencia sanitaria, alrededor de 26 millones de personas perdieron sus trabajos durante 2020 (OIT, 2021b).

En este mismo contexto, la recuperación parcial del empleo desde la segunda mitad de 2020 fue liderada por las ocupaciones informales, las cuales representaron alrededor del 70% o más de la creación neta de trabajo a partir de este periodo y hasta mediados de 2021 (OIT, 2021b). En la misma sintonía, en la década de 2010 hubo una desaceleración del crecimiento de los salarios mínimos reales. Particularmente, desde 2014 la tendencia de los aumentos salariales ha sido decreciente, y en 2019 la mediana de las tasas de crecimiento del salario real del empleo registrado fue la más baja de los últimos años (1%) (CEPAL y OIT, 2020).

Adicionalmente, como señala la OIT, en los últimos dos decenios el número total de horas trabajadas a nivel global ha aumentado en término medio; sin embargo, dentro de esta tendencia el promedio de las horas trabajadas disminuyó en los países de ingreso más alto, y aumentó en los países de ingreso más bajo, particularmente esto ocurrió desde el peor momento de la Gran Recesión desencadenada por la crisis financiera de 2008 (OMC, 2017). Específicamente al hablar de América Latina, el promedio de horas efectivas de trabajo semanales en 2019 fue de 40.4 horas. Aunque esta cifra se ubicó por debajo de la media mundial, que fue de 44.2 horas, estuvo por encima del promedio

de horas de trabajo semanales de las regiones y economías desarrolladas, es decir, de América del Norte y Europa septentrional, meridional y occidental (36.9 horas).⁴

De igual manera, persiste una situación desigual con los trabajadores que tienen una semana laboral de más de 48 horas, pues las extensas jornadas les generan profundos y múltiples efectos negativos. Esta condición se da principalmente por los bajos salarios que se pagan por hora, ya que los trabajadores a menudo tienen que trabajar más horas sólo para poder cubrir sus gastos del mes. Aproximadamente, en 2019, antes del inicio de la pandemia, un tercio de la población ocupada mundial (35.4%) trabajaba más de 48 horas semanales. La proporción de trabajadores con una semana de trabajo larga es sustancialmente menor en los países desarrollados que en los subdesarrollados, esto es, las tasas más altas se encuentran en las economías más pobres y con menor ingreso. Así pues, es de esperar que América Latina tenga un mayor porcentaje de trabajadores con una semana laboral de más de 48 horas (19.5%) que el de las economías centrales y desarrolladas: América del Norte (13.8%) y Europa septentrional, meridional y occidental (11.6%).⁵

Asimismo, después de más de una década de avances en la reducción de la pobreza y pobreza extrema en América Latina, a partir de 2015 volvieron a aumentar. En ese año, el porcentaje de la población de la región que se encontraba en esta situación era del 29.8% en pobreza y 10.4% en pobreza extrema, que traducido en millones de personas son 171 y 52, respectivamente. En los años siguientes, el incremento fue constante, pues creció 0.7 puntos porcentuales promedio por año hasta 2019, año en que el 30.5% de la población se encontraba en situación de pobreza, porcentaje equivalente aproximadamente a 187 millones de personas; de éstas, 70 millones, es decir, 11.3% de la población, se encontraban en situación de pobreza extrema.

Finalmente, en 2020 la situación se agravó: el 33% de la población de América Latina se encontraba en situación de pobreza y un 13.1% vivía en condiciones de pobreza extrema. Esto significa que aproximadamente 204 millones de personas no tenían ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y de ellas 81 millones carecían incluso de los recursos para adquirir una canasta básica de alimentos. En otras palabras, la tasa de pobreza se ubicó en un nivel similar al de finales de la década del 2000, mientras que la pobreza extrema se elevó a niveles registrados veinte años atrás (CEPAL, 2022). Esto contrasta con el saldo positivo de los multimillonarios de la región, que incrementaron su patrimonio un 14% entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2022).

Por otra parte, si bien debido a la pandemia y a la crisis sanitaria se ampliaron las medidas y programas de protección social, principalmente orientados al tema de salud y reactivación económica, en los últimos años hubo una disminución de la protección social, tanto la vinculada a los aportes realizados en función de la inserción laboral de los trabajadores (contributiva) como la financiada exclusivamente a través de impuestos generales (no contributiva), lo que arrojó la desprotección de grupos y sectores sociales principalmente en materia de sistemas de pensiones y salud, un fenómeno

⁴ De acuerdo con la OIT (2023), las regiones con los promedios más altos de horas de trabajo semanales son Asia meridional (50.9 horas) y Asia oriental (49.5 horas).

⁵ Según los datos de la OIT (2023), las proporciones más elevadas de trabajadores con una semana laboral larga se registran en Asia meridional (57.1%) y Asia oriental (47.7%). África es el segundo continente con mayor proporción de trabajadores con semanas laborales largas (27.2%), sobre todo África septentrional (40.0%).

que se asocia con el alto nivel de informalidad laboral y la pérdida de sistemas universales de protección social.

Esto se vio reflejado en la disminución del porcentaje de cobertura efectiva del sistema de pensiones en la población económicamente activa, la cual pasó de un notable incremento entre 2000 y 2009 (de 35.4% pasó a 43.5%) a tener entre 2010 y 2019 un crecimiento considerablemente menor (de 45.5% pasó a 46.8%). Esta situación se agravó con la crisis por covid-19, pues se intensificó la caída que ya se observaba en 2019: se registró una reducción de 2.1 puntos porcentuales en la cobertura, que llegó al 44.7% en 2020, y representó una pérdida agregada de 4 182 304 de cotizantes entre 2020 y 2019 (CEPAL, 2022).

Por su parte, la pandemia colocó los reflectores sobre los sistemas de salud en la región, destacando las dificultades de financiamiento, el bajo gasto público, los altos niveles de gasto privado provenientes del bolsillo de las personas y la fragmentación de los sistemas que en su conjunto condicionan la cobertura, capacidad y calidad en la atención a la población. Por ejemplo, hasta 2019, poco más de la mitad del total del gasto en salud en América Latina provenía de fuentes públicas (56%), lo que marca una notable diferencia con otras regiones que cuentan con sistemas de salud más desarrollados, como los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), donde el 76% del gasto es de origen público (CEPAL, 2022).

Por otro lado, antes de la crisis sanitaria, sólo el 60.5% de la población ocupada estaba afiliada o cotizaba en los sistemas de salud (CEPAL, 2021a). Además, la disponibilidad promedio de 20 médicos por cada 10 000 habitantes en la región está muy por debajo de la cifra promedio de 35 médicos por cada 10 000 habitantes que alcanzan los países de la OCDE y de los parámetros recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que es de un mínimo de 30 médicos por cada 10 000 habitantes, y una situación similar se vive en cuanto al número de camas hospitalarias disponibles: mientras que en América Latina hay 2.0 por cada 1000 habitantes, los países de la OCDE cuentan con 4.8 por cada 1000 habitantes, una diferencia muy marcada (CEPAL, 2022).

Tomando en cuenta los resultados expuestos, la tesis principal es que en la década de 2010 y principios de la siguiente América Latina transitó por lo que se puede calificar como un *agotamiento del presente patrón de reproducción del capital como resultado de la forma específica bajo la cual transcurre la dinámica de subdesarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano*. Aunque si bien dicho patrón mantuvo las formas de valorización predominantes desde finales del siglo pasado, que permiten hacer efectivos los ciclos del capital, éste se encuentra en una fase de declive o agotamiento, puesto que la mayor parte de los procesos y relaciones que permiten que transite por las esferas de la producción y de circulación encontraron en el más reciente periodo algún tipo de dificultad por mantener —y no se diga elevar o superar— las tasas de rendimiento y beneficio, y en particular su capacidad para reproducirse en un largo plazo. En este sentido, como determina Osorio, el agotamiento de un patrón crea las condiciones para el surgimiento de uno nuevo, periodo que puede ser precedido por una etapa de transición, en la que el antiguo no termina de morir o de subordinarse, y el nuevo, de imponerse y prevalecer (Osorio, 2005).

Referencias

- Bona, L. M., y Flores Zendejas, J. (2022). La gran depresión y las dos “décadas perdidas”. Una mirada comparativa de las crisis en Latinoamérica bajo los cambios en la hegemonía global. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16), 13-41. Recuperado de <https://sociedadeconomiacritica.org/ojs/index.php/cec/article/view/301>
- Brenner, R. (junio, 2009). Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis. *Apuntes del CENES*, XXVIII(47), 11-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4795/479549575002.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Política macroeconómica y volatilidad*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1066/1/S0800547_es.pdf
- _____ (2009). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Políticas para la generación de empleo de calidad*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1068/1/S0900483_es.pdf
- _____ (2010). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Impacto distributivo de las políticas públicas*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf
- _____ (2016). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. La región frente a las tensiones de la globalización*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40744/1/S1601274_es.pdf
- _____ (2020a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*.
- _____ (6 de agosto de 2020c). Los efectos del COVID-19 en el comercio internacional y la logística. *Informe especial*, (6), 1-24. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45877/1/S2000497_es.pdf
- _____ (2021a). *Panorama social de América Latina, 2020*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46687/8/S2100150_es.pdf
- _____ (2021b). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2021. En busca de una recuperación resiliente y sostenible*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47535-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2021-busca>
- _____ (2021b). *Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe, 2021. En busca de una recuperación resiliente y sostenible*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47535-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2021-busca>
- _____ (2022). *Panorama social de América Latina, 2021*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47718/1/S2100655_es.pdf

- _____ y Organización Internacional del Trabajo (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Organización Mundial del Comercio (2010). *Informe sobre el comercio mundial 2010. El comercio de recursos naturales*. Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report10_s.pdf
- Osorio, J. (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. *Cuadernos de Economía Crítica*, 4(8), 153-181. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5123/512357697009/html/>
- _____ (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. En *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (pp. 1-49). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/reggen/pp17.pdf>
- Roberts, M. (30 de abril de 2022). ¿Ha terminado la globalización? *Sin Permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/ha-terminado-la-globalizacion>
- Organización Internacional del Trabajo (2021a). *Panorama laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf
- _____ (2021b). *Serie panorama laboral en América Latina y el Caribe 2021. Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_819022.pdf
- _____ (2023). *Tiempo de trabajo y conciliación de la vida laboral y personal en el mundo*. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_883389.pdf
- Organización Mundial del Comercio (2017). Funcionamiento del mercado de trabajo: tendencias y marco analítico. En *Informe sobre el comercio mundial 2017. Comercio, tecnología y empleo* (pp. 24-79). Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr17-2_s.pdf
- _____ (2021). Comercio y crecimiento económicos mundiales, 2020-2021. En *Examen estadístico del comercio mundial de 2021* (pp. 20-39). Recuperado de https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/wts2021_s/wts2021chapter03_s.pdf